

INTRODUCCIÓN

«Vivir no es tan importante como recordar».

«Vivir».

«No es».

«Tan importante como».

«Recordar».

«Vivir no es tan importante como recordar» (León, 1970: 51).

Estas palabras de la escritora española exiliada republicana María Teresa León (1903-1988) han rondado mi cabeza desde que comencé a proyectar la escritura de esta introducción. Desde el exilio del exilio, tras múltiples destierros, León escribe su obra cumbre, su autobiografía, muy significativamente titulada *Memoria de la melancolía*. No es en nada una autobiografía al uso, no tiene un yo protagonista cuya vida se vaya desgranando cronológicamente capítulo a capítulo. *Memoria de la melancolía* es un ejercicio de memoria colectiva, un revulsivo contra quienes pretendían el olvido, pero también contra quienes llegado un momento encontraron en él un plácido acomodo. Desde un nosotros colectivo que era la patria que se llevaron encerrada en un puño, impelía a la memoria, a la necesidad de contar y no permitir que lo ocurrido se desvaneciera en la diáspora tras la historia oficial franquista:

Contad vuestras angustias del destierro. No tengáis vergüenza. Todos las llevamos dentro. Puede que la fortuna os haya tendido la mano, pero ¿y hasta que eso sucedió? Contad vuestras noches sin sueño cuando ibais empujados, cercados, muertos de angustia. Habéis pertenecido al mayor éxodo del siglo XX. Ha llegado el momento de no tener vergüenza de los piojos que sacábamos entre el pelo ni de la sarna que nos comía la piel ni de la avitaminosis que nos obligaba a rascarnos vergonzosos en el cine. Nos habían sacrificado. Éramos la España del vestido roto y la cabeza alta. Nos rascábamos tres años de hambre y buscábamos una tabla para sobrevivir al naufragio. Contad cada uno el hallazgo de vuestra tabla y el naufragio. [...]

Sí, desterrados de España, contad, contad lo que nunca dijeron los periódicos, decid vuestras angustias y lo horrorosa que fue la suerte que os echaron encima. Que recuerden los que olvidaron (237-238).

León, como muchas de las escritoras y escritores protagonistas de este y el siguiente número, hizo de la memoria su mayor arma y de la frase «Vivir no es tan importante como recordar» su ética y estética literaria.

Desde aquí es desde donde yo leo los dos números que tengo el gusto de presentar. Desde el amor por quien recordó y desde el convencimiento de que, en efecto, vivir no es tan importante como recordar, porque necesitamos de la memoria para saber quiénes somos y no ser quienes otros quieren que seamos. En medio del olvido, de la amnesia generalizada de los estados, de la pretensión de borrar todas las otredades con que se encuentra esa ideología que es la hegemonía, la memoria es un ejercicio de combatividad y resistencia. Y, con Francisco Caudet, creo firmemente que «La memoria del pasado y su verbalización son antídotos contra el abandono y la renuncia, contra la aceptación del fracaso» (2005: 22).

Es por todo esto que me produce especial alegría ser la encargada de escribir estas palabras de presentación para los dos números que siguen, ambos centrados en «la memoria y sus representaciones en las literaturas hispánicas»: «Contra el olvido que seremos» (número 11, año 2019) y «El olvido está lleno de memoria» (número 12, año 2020). A lo largo de sus muchas y variadas páginas, las autoras y los autores indagan en las diversas manifestaciones de la memoria en las literaturas hispánicas: las modalidades discursivas de la memoria en la literatura, la autoficción y su presencia en otras artes, la memoria como elemento de resistencia cultural, la memoria de los exilios y las dictaduras, etc.

En este contexto tan favorecedor, querría hacer aquí otro ejercicio de memoria: echar la vista atrás para recorrer brevemente la historia de esta revista, *Cuadernos de Aleph*, de la que presento aquí sus números 11 y 12. En sentido estricto, comienza en 2006, cuando se publicó el primer número de este ilusionante proyecto; pero realmente esta historia todavía va un poco más atrás, hasta 2002, año de la fundación de la Asociación ALEPH, la asociación más longeva de jóvenes investigadoras e investigadores no doctores dedicados a la investigación de las literaturas hispánicas.

También para preparar esta introducción, leía estos días la presentación del primer número de *Cuadernos de Aleph* y me daba cuenta de lo ilusionante de poder actualizar los datos que, entonces, se exponían desde la dirección del Comité Editorial de Beatriz Ferrús Antón. Porque su «Hace ahora casi cinco años...» (2006: 7) de la fundación de ALEPH es ahora actualizado en un «Hace ahora diecisiete años» (dieciocho para el número 12, que presento también desde estas páginas). Y porque a eso se suma otro «Hace ya», el «Hace ya catorce — y quince— años de la creación de esta revista» que, como Beatriz Ferrús Antón decía en

aquella introducción de 2006, nació «con la vocación de pluralidad que siempre ha caracterizado a ALEPH», la de ser

un espacio de diálogo y de debate plural, de encuentro y de intercambio, a modo de aleph borgiano, cuya multiplicidad quisimos en su momento simbolizar al elegir este nombre para nuestra asociación: «Cada cosa era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo» (Jorge Luis Borges: «El Aleph») (7).

Quiero agradecer a esa genealogía propia de la Asociación ALEPH y de la revista *Cuadernos de Aleph* que ha creado estos espacios que tanto me han dado y siguen dando y que posibilitan que yo, hoy, les hable a ustedes. Gracias a todas las socias y socios que han dado voz y cuerpo a ALEPH; gracias a quienes, como titanes, han hecho frente a todos los trabajos que hiciera falta desde la Junta Directiva para sacar adelante la asociación; gracias a todos los comités editoriales que han remado con fuerza para que hoy pueda seguir existiendo este espacio de pensamiento y reflexión, así como de promoción y encuentro para jóvenes investigadoras e investigadores.

Gracias también a las autoras y autores por la confianza depositada en el equipo de *Cuadernos de Aleph* al enviarnos sus trabajos, en los que tanto mimo y esfuerzo han puesto — les prometo, desde aquí, que el equipo editorial también lo ha hecho—. Gracias, asimismo, al Comité Científico, cuya labor es primordial para la calidad y continuidad de la revista. Con mucha ilusión, le doy las gracias también a Françoise Dubosquet, que con tanto cariño accedió a enviarnos un artículo que encabezará nuestro número 12 y que supone un marco maravilloso para la lectura de los artículos que le siguen.

No quisiera perder la ocasión de agradecer desde estas páginas al Comité Editorial con el que he tenido la suerte de contar en esta nueva etapa de la revista y que hace posible la existencia de este y el próximo número. Para honrarles como es debido, no quisiera dejar de plasmar aquí sus nombres. Este comité ha estado compuesto desde abril de 2019 por: Iris de Benito Mesa (vocal de *Cuadernos de Aleph*), Alexandra Dinu (secretaria), Francisco Manuel Faura Sánchez (área de indexación), Iria Pin Moros (coordinadora del área de maquetación), Juan Antonio Gómez Zamorano, Adrián Mosquera Suárez y Yaiza Sevillano Ramírez (área de maquetación), Jaime Oliveros García (área de web) y Rafael Massanet Rodríguez (webmaster). Sé que todas y todos me permitirán hacer un pequeño aparte para agradecer de modo particular a Alexandra Dinu e Iria Pin Moros por haber sido los pilares sobre los que he trabajado y descansado durante este tiempo y que han ayudado a hacer crecer este proyecto con su buen hacer y su determinación; ha sido un privilegio trabajar con vosotras.

Sin más, solo me queda invitarles a leer y disfrutar del trabajo de una veintena de jóvenes investigadoras e investigadores que muestran con su buen hacer que el estudio de las literaturas hispánicas está vivo y tiene presente y futuro.

Cierro, como empecé, con las palabras de María Teresa León, esta vez en su promesa de continuación que no pudo cumplir, pero que sabemos en esta revista que no quedó en nada, pues fue retomada por muchas otras y otros que siguen haciendo «madre nuestra a la memoria» (2003: 330): «Pero, aún tengo la ilusión de que mi memoria del recuerdo no se extinga, y por eso escribo en letras grandes y esperanzadas: CONTINUARÁ» (1970: 331).

IRENE MUÑOZ CEREZO

Directora de *Cuadernos de Aleph*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAUDET, Francisco (2005): *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra.

FERRÚS ANTÓN, Beatriz (2006): «Presentación», *Cuadernos de Aleph*, 1, 2006, pp. 7-8.

LEÓN, María Teresa (1970): *Memoria de la melancolía*, Losada, Buenos Aires.

— (2003): *Fábulas del tiempo amargo y otros relatos*, ed. Gregorio Torres Nebrera, Madrid, Cátedra.